

Sally O'Brien: solidaridad entre una mujer y una Isla

written by Resumen
January 11, 2025



Sally O'Brien, periodista y activista norteamericana amiga de Cuba, al recibir la Distinción Félix Elmuza este año. Foto: Yoandry Avila Guerra

Por Redacción Cubaperiodistas

(In English below)

enero 3, 2025

El pasado 30 diciembre, mientras se disponía a despedir otro año, Cuba sufrió la despedida forzada de una amiga: ese día moría en su modesto apartamento de Brooklyn, Nueva York, [Sally O'Brien](#), la comunicadora y activista que enseñó a muchos cubanos “a mirar a los Estados Unidos desde la perspectiva de sus hijos más comprometidos”.

La frase entrecomillada, del diplomático nuestro Orestes Hernández Hernández, encajaría perfectamente como epitafio para recordar a esta mujer que junto a su esposo Pedro (Shango) constituyó una ejemplar pareja de solidaridad con los cubanos desde el corazón mismo del imperio que nos bloquea.

“Sabíamos de su quebrantada salud pero, como pasa con las personas que uno quiere, nunca aceptamos la llegada de la muerte”, apuntó Orestes en su muro de *Facebook*, seguramente con la suspicacia de reparar en que ella detestaba los muros.

Productora ejecutiva y periodista del espacio —creado en 1991 y desaparecido luego de casi treinta años de emisiones— Cuba en Foco, de la neoyorquina planta *WBAI/Pacifica Radio-99.5 FM*, Sally presentó, con la colega Margaret Gilpin, esa hora dominical de noticias, eventos y debates en torno a Cuba y a la política de Estados Unidos para con el país vecino, con enfoques audaces que, ivaya paradoja!, no “cabían” en los grandes medios.

Había comenzado su andadura profesional en 1980, en el departamento de noticias de la *WBAI*. Fue reportera de calle, directora asociada de noticias, directora de asuntos públicos y productora ejecutiva de varios programas. Además, diseñó y dirigió un departamento de noticias en *WOMR-FM* en Provincetown, Massachusetts.

Defensora de grandes causas, el amor por Los Cinco luchadores antiterroristas cubanos encarcelados en Estados Unidos le salió natural, de modo que en 2008 produjo y dirigió, junto a Jennifer Wager, el documental “Against the silence: families of the cuban five speak out”.

A René, Gerardo, Antonio, Ramón y Fernando no les defendía entonces solo una amiga, sino una profesional prestigiosa que estampó su firma, indistintamente, en medios reconocidos como *The Nation*, *The Guardian*, *The City Sun* y *The Advocate*.

Sally O’Brien respaldó además al periodista encarcelado Mumia Abu-Jamal y a otros luchadores en situación parecida, algunos de ellos auténticos prisioneros políticos en Estados Unidos.

En su agenda eran constantes los temas reivindicativos de las luchas de cubanos y puertorriqueños, una visión que enlazaba su acción con los anhelos del Partido Revolucionario Cubano fundado en Nueva York por nuestro José Martí para alcanzar una independencia y auxiliar la otra.

Esta amiga especial tuvo también energía y sapiencia para trabajar por 18 años como ingeniera de audio en la emisora de las Naciones Unidas.

Tales atributos profesionales, ideológicos y humanos nutrieron el elogio en la resolución oficial que un día puso en el pecho de Sally O’Brien la Distinción Félix Elmusa, de la UPEC, el mayor reconocimiento que hace el gremio periodístico en Cuba a los profesionales de trayectoria y méritos sostenidos.

Cabe imaginar que ese agasajo formó parte del combustible para el andar solidario de la comunicadora que en medio del más oportunista acoso mediático contra Cuba firmó en Nueva York, junto a otros colegas estadounidenses, una declaración de respaldo a la Revolución Cubana tras los sucesos violentos del 11 de julio de 2021 en varias ciudades y pueblos de la Isla.

“A noventa millas de las costas de los Estados Unidos de América se encuentra la nación soberana e independiente de la República Socialista de Cuba”, marcaba posición el documento, el 13 de julio de ese año, dejando claro quién es el libre y quién el sumiso en la geopolítica actual.

Y mientras, ahora como entonces, algunos intentan suavizar o negar la naturaleza del cerco con el término “embargo”, Sally y sus compañeros lo retrataban tal cual es: “Durante más de sesenta años, prácticamente desde el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, Estados Unidos, mediante una variedad de medios abiertos y encubiertos, ha tratado de derrocar al gobierno cubano. El bloqueo económico más conocido, abierto e ilegal, según la mayoría de las naciones del mundo, se produjo a través de un bloqueo económico que, según la mayoría de las naciones del mundo, es el más largo de la historia”.

El resto del texto puede imaginarse, pero cuando la amiga ha partido a hacer solidaridad desde otra dimensión, con el legado que deja, que no es poco, vale recordar cómo a raíz de aquella violencia hartó estimulada desde el Norte ella y sus compañeros denunciaban una hipocresía comunicacional que sigue infelizmente intacta: “En contraste con la escasa atención mediática que se dio el 23 de junio a los 184 estados miembros de la ONU que pidieron a Estados Unidos que pusiera fin al bloqueo económico estadounidense contra Cuba, las protestas del domingo ocuparon los titulares de los periódicos y se transmitieron en las pantallas de televisión de Estados Unidos y de todo el mundo”.

Junto a los personales, los buenos muertos suelen dejar dolientes colectivos. Orestes Hernández Hernández recibió el 31 de diciembre la llamada angustiada de Pedro (Shango), el esposo: “Sally falleció anoche...” y enseguida llamó desde su espacio en *Facebook* para, angustiado, decirle a Cuba: ¡Ha muerto Sally O’Brien!

Pedro (Shango), Orestes y los cubanos, en especial los periodistas, recordarán con cariño a la mujer que en Nueva York se hizo familia de nuestros diplomáticos y

respaldó con ellos la visita que en el año 2000 hiciera Fidel Castro a esa ciudad para la Cumbre del Milenio.

El matrimonio estuvo varias veces en Cuba, donde Sally recibió, ante la enfermedad que aparentemente la ha vencido, las terapias de amor de una tierra que ella cuidó, desde su pecho a sus manos, tantas veces como enemigos aparecieron en el camino de la mujer y la Isla.

In English

Sally O'Brien: Solidarity between a Woman and an Island

By Cubaperiodistas

January 3, 2025

Last December 30, as it was preparing to say goodbye to another year, Cuba suffered the forced farewell of a friend: that day Sally O'Brien, the communicator and activist who taught many Cubans "to look at the United States from the perspective of its most committed children", died in her modest apartment in Brooklyn, New York.

The phrase in quotation marks, by our diplomat Orestes Hernández Hernández, would fit perfectly as an epitaph to remember this woman who together with her husband Pedro (Shango) constituted an exemplary couple of solidarity with Cubans from the very heart of the empire that blockades us.

“We knew of her broken health but, as it happens with the people we love, we never accepted the arrival of death”, Orestes wrote on her Facebook wall, surely with the suspicion that she hated walls.

Executive producer and journalist of the program -created in 1991 and disappeared after almost thirty years of broadcasting- Cuba in Focus, of the New York station WBAI/Pacifica Radio-99.5 FM, Sally presented, with her colleague Margaret Gilpin, that Sunday hour of news, events and debates about Cuba and U.S. policy towards the neighboring country, with bold approaches that, paradoxically, did not “fit” in the mainstream media.

She had begun her professional career in 1980, in the news department of WBAI. She was a street reporter, associate news director, public affairs director and executive producer of several programs. In addition, she designed and managed a news department at WOMR-FM in Provincetown, Massachusetts.

An advocate for great causes, her love for the Five Cuban anti-terrorist fighters imprisoned in the United States came naturally to her, so that in 2008 she produced and directed, along with Jennifer Wager, the documentary “Against the silence: families of the Cuban five speak out”.

René, Gerardo, Antonio, Ramón and Fernando were not only defended by a friend, but also by a prestigious professional who stamped her signature, indistinctly, in renowned media such as The Nation, The Guardian, The City Sun and The Advocate.

Sally O’Brien also supported the imprisoned journalist Mumia Abu-Jamal and other fighters in similar situations, some of them real political prisoners in the United States.

On her agenda were constant themes vindicating the struggles of Cubans and Puerto Ricans, a vision that linked her action with the yearnings of the Cuban Revolutionary

Party founded in New York by our own José Martí to achieve one independence and help the other.

This special friend also had the energy and wisdom to work for 18 years as an audio engineer at the United Nations radio station.

Such professional, ideological and human attributes nurtured the praise in the official resolution that one day placed on Sally O'Brien's chest the Félix Elmusa Distinction of the UPEC, the highest recognition that the journalistic guild in Cuba gives to professionals of sustained trajectory and merits.

It is to be imagined that this honor was part of the fuel for the solidarity of the communicator who, in the midst of the most opportunistic media harassment against Cuba, signed in New York, together with other American colleagues, a declaration of support for the Cuban Revolution after the violent events of July 11, 2021 in several cities and towns of the island.

"Ninety miles from the coasts of the United States of America lies the sovereign and independent nation of the Socialist Republic of Cuba," the document stated on July 13 of that year, making it clear who is free and who is submissive in today's geopolitics.

And while, now as then, some try to soften or deny the nature of the siege with the term "embargo", Sally and her colleagues portrayed it as it is: "For more than sixty years, practically since the triumph of the Cuban Revolution in 1959, the United States, through a variety of overt and covert means, has tried to overthrow the Cuban government. The most well known, overt and illegal economic blockade, according to most nations of the world, was through an economic blockade which, according to most nations of the world, is the longest in history".

The rest of the text can be imagined, but when the friend has left to show solidarity

from another dimension, with the legacy she leaves behind, which is no small thing, it is worth remembering how, as a result of that violence, which was strongly encouraged from the North, she and her companions denounced a communicational hypocrisy that is still unhappily intact: “In contrast to the scant media attention given on June 23 to the 184 UN member states calling on the United States to end the U.S. economic blockade against Cuba, Sunday’s protests made newspaper headlines and were broadcast on television screens in the United States and around the world.”

Along with the personal ones, the good dead usually leave collective mourners. On December 31, Orestes Hernández Hernández received an anguished call from Pedro (Shango), her husband: “Sally passed away last night...” and he immediately called from his Facebook page to tell Cuba in anguish: Sally O’Brien has died!

Pedro (Shango), Orestes and Cubans, especially journalists, will fondly remember the woman who became a family of our diplomats in New York and supported with them Fidel Castro’s visit to that city in 2000 for the Millennium Summit.

The couple spent several times in Cuba, where Sally received, in the face of the illness that has apparently overcome her, the love therapies of a land that she cared for, from her breast to her hands, as many times as enemies appeared in the path of the woman and the Island.

Translation [Resumen Latinoamericano - English](#)

